



25 Octubre, 2017



Uno de los departamentos de la fábrica de Brunello Cucinelli en Solomeo. / ALVARO GARCÍA

Brunello Cucinelli afianza su futuro

El empresario transmite a sus hijas sus ideas sobre el lujo, la moda y el trabajo

MAITE NIETO, Solomeo (Italia)
A dos horas de Florencia y casi la misma distancia de Roma, el pueblo de Solomeo es cuna y reflejo de uno de los nombres de la moda de lujo italiana más personales. Allí, en plena región de Umbría, en un pueblo de solo 500 habitantes, se encuentran las raíces de Brunello Cucinelli, a quien se conoce como el empresario humanista. 120 tiendas propias y otras tantas multimarca, 490 millones de euros de facturación en 2016 y presencia en 60 países avalan que su idea de moda contemporánea, de calidad y de fundamentos artesanos, con el cachemir como materia prima arraigada, haya configurado un ADN triunfador que empieza a sentar las bases de un futuro, aún lejano, en Camila y Carolina, sus dos hijas.

La primera sorpresa es encontrarse con una fábrica abierta a la naturaleza y la luz a los pies de un pueblo medieval que se caía a pedazos y ha sido restaurado gracias a la inversión que Cucinelli

ha hecho en él. En la ladera de la colina, mirando a la fábrica, se encuentra el castillo rehabilitado que acoge la tienda de la marca más visitada de la región, una escuela de formación artesanal, las viviendas de la familia, la fundación Brunello y Federica Cucinelli, un teatro con capacidad para 240 personas y una academia que ha acogido a muchos artistas que han pisado su escenario, y donde un piano de cola y una extensa biblioteca con ejemplares de diferentes culturas e idiomas hablan de la personalidad de esta familia que conjuga alma y negocio.

"El contacto humano forma parte de la filosofía de la empresa", explica Carolina, de 26 años, codirectora ejecutiva del departamento de comunicación y marketing web, que en esta empresa se denomina Artesanos Humanistas de la Web. "Cuando alguien compra uno de nuestros productos, queremos contarle de donde viene, que sepa que Solomeo existe y lo que significa", añade Carolina, de 35, y una de las cinco responsa-



Camila y Carolina Cucinelli (derecha), en casa de la primera. / A. G.



El teatro de Solomeo, obra de Brunello Cucinelli. / A. G.

bles del departamento de diseño para mujer. Y lo retrata así: "Artesanía contemporánea que utiliza también maquinaria innovadora, materias nobles y naturales, y el ser humano como centro de la empresa. Por tanto, nuestros productos no pueden acarrear daños, los trabajadores deben tener una retribución justa y queremos actuar con transparencia".

Su padre, que sigue siendo el corazón del negocio y el tutor de los pasos que dan sus hijas en él, se sentiría orgulloso de lo bien que han aprendido la lección y la esencia de su legado. Los jerseys con los que comenzaron son ahora solo una parte de las casi 1.500 referencias que lanzan cada temporada, todas testadas al milímetro para garantizar que cumplen las señas de identidad Cucinelli.

Desde su salida a Bolsa en 2012, la familia controla el 67% de la empresa y el resto sirvió para dar entrada a inversores que les han permitido crecer con seguridad sin perder exclusividad. "Nuestro padre ha sido un visionario que ha trabajado desde hace mucho por el futuro de la empresa", explica Carolina. "Nuestra escuela de artesanos y el pacto generacional con los directivos, que a los 60 años dejan su puesto y se dedican a formar a quienes les sustituirán, lo corrobora. Hay muchas empresas familiares que se bloquean, en la nuestra la organización está preparada para garantizar el funcionamiento y preservar la identidad del producto".